



SUPLICIO DE FRAY JERÓNIMO SAVONAROLA (DIBUJO DE DON RICARDO BALACA)



pueblo que ahora le oía y le miraba en su cadalso. El estremecimiento de su horror por aquel recuerdo debió hacer vacilar hasta las piedras donde estaba levantado el patíbulo, mas compasivas que el corazón de los prelados y de los jueces. Para que todo fuera semejante á la Pasion de Cristo, las prosaicas dudas del vulgo le dirigieron por boca de un malvado esta cruel palabra: «Hé ahí, padre, el instante de los milagros.» No puede darse nada mas parecido á la palabra de los judíos: «Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.» Así como no puede darse nada mas semejante á la hiel y vinagre que las muecas y las injurias con que el verdugo mismo insultó la agonía del mártir. Pero la conciencia pública estaba de tal suerte insegura que como ardiera la hoguera y un viento fortísimo separara las llamas del cuerpo que apareciera incólume, se gritó por todos: «Hé ahí, hé ahí el milagro.» ¡Ah! no, el milagro no está ahí. El milagro está, el milagro consiste, el milagro resplandece, en que habeis consumido su sangre, calcinado sus huesos, roto su vida, aventado sus cenizas, y cuando no aparece ni un átomo de ellas por los aires, se levanta una voz de la historia á decirnos que las ideas religiosas del monje unirán tarde ó temprano el Evangelio con la libertad en la futura Iglesia y que las ideas políticas del monje fundarán tarde ó temprano una República democrática en la futura Europa. ¿Cuáles fueron las consecuencias religiosas del martirio de Savonarola? Ya lo veremos en los próximos volúmenes. *Julio 1404*

FIN DEL TOMO PRIMERO